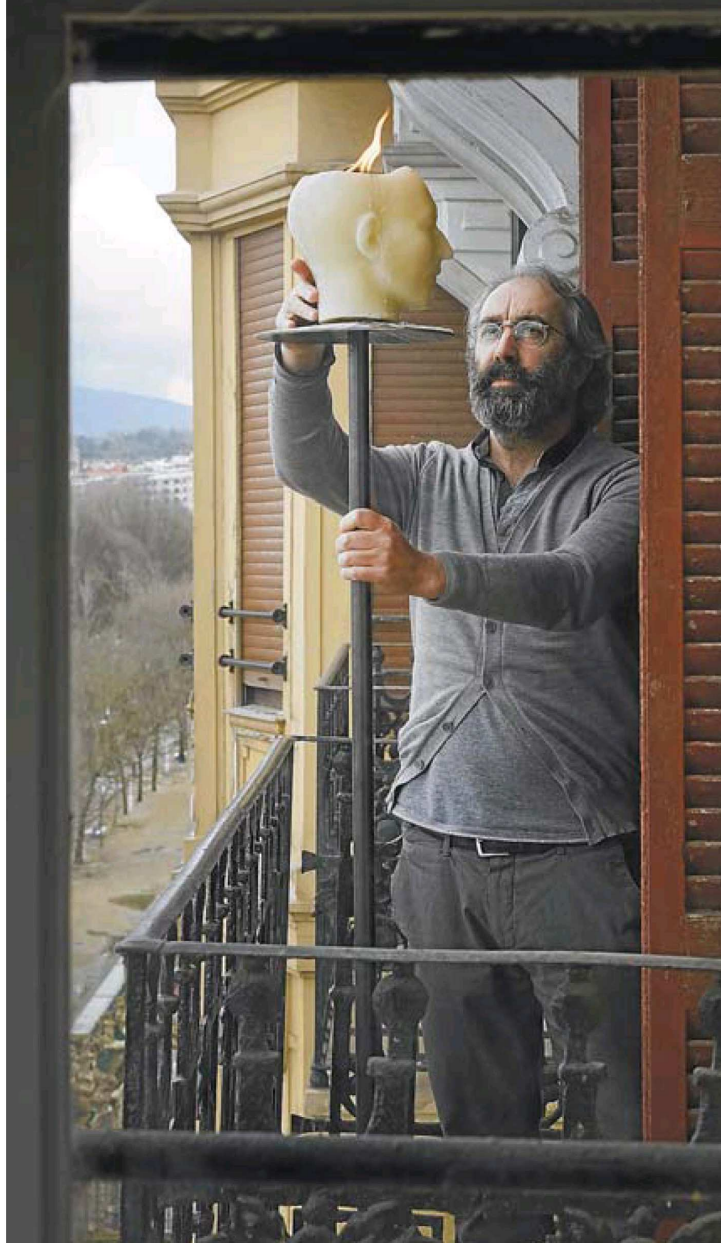


La llama ignaciana

El diseñador Santos Bregaña prepara una singular exposición en Pamplona dedicada al santo



Santos Bregaña, durante una de las pruebas del tiempo de quema de una de las ceras. :: LOBO ALTUNA



Moldes de cera de prueba, en el estudio de Santos Bregaña. :: LOBO



Bronce de la máscara mortuoria en Azpeitia. :: SANTUARIO LOYOLA

Doce réplicas en cera de la máscara mortuoria del fundador de los jesuitas arderán a lo largo de quince días en el Horno de la Ciudadela

ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. 525 años después de su nacimiento y a 460 de su muerte, Ignacio de Loyola será el protagonista entre el 20 de mayo y el 5 de junio de una peculiar exposición en el Horno de la Ciudadela de Pamplona. La muestra, creada por el diseñador pamplonés afinado en Donostia Santos Bregaña cremará una docena de cabezas del santo guipuzcoano, reproducidas en cera a partir de la máscara mortuoria que se conserva en El Vaticano. 'Sancti Ignatius Ardens' ('San Ignacio arde') se inaugurará el 20 de mayo, justo al cumplirse 495 años de que Iñigo López de Loyola –en adelante, Ignacio de Loyola– resultara alcanzado en la pierna por una bala perdida, o quizás un proyectil de cañón o de arcabuz, durante el asedio de las tropas navarras a una Pamplona que había caído en manos castellanas.

«Este hecho azaroso y crucial transformaría a un simple soldado en un soldado de Cristo», señala Bregaña, quien recuerda que fue nece-

sario volver a romper la pierna durante la convalecencia, ya que no el hueso no se había soldado de forma correcta. «Una catarsis dolorosa», apunta. Es intención de su creador que la exposición itinere, si es posible se vea en Donostia y, especialmente, en la casa torre de la familia Loyola en Azpeitia, «en donde habría que buscar el espacio adecuado». Respecto a la elección del Horno de la Ciudadela de Iruña para acoger la muestra, indica que «es un edificio ignifugo del que se significa a sí mismo como 'el que arde'».

Bregaña no oculta su fascinación por «tres balas perdidas que resultan clave en el País Vasco y que pudieron cambiar su historia: la que hirió a Ignacio de Loyola, y las que alcanzaron a Zumalacargui y a San Sebastián. Sin esos proyectiles, quién sabe si no hubieran existido los jesuitas, los Carlistas hubiesen ganado la guerra y ahora seríamos franceses», apunta.

«Encended y quemad»

El diseñador navarro afinado en Donostia hace más de veinte años recuerda que «tras un periplo personal por Manresa, Jerusalén y París, completando sus estudios, y finalmente en Roma, Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús, cuyos discípulos son apodados en un principio de forma despectiva 'jesuitas'. La férrea estructura de

Lunes 14.03.16
EL DIARIO VASCO

CULTURA | 37



Una de las cabezas de cera. :: LOBO

pensamiento caracteriza a esta orden desde su fundación. «San Ignacio extiende el tiempo de oración y el culto a la totalidad del tiempo de vida, novedad en las propuestas de culto católicas que eran en ese aspecto mucho más laxas». A sus primeros compañeros de la orden les da el siguiente mandato: «Ite, incendite et inflamate universum orbem» («Id, encended y quemad el universo entero»).

Ante la imposibilidad de obtener el molde del modelo directamente de la máscara mortuoria que del santo se conserva en Roma, Bregaña ha trabajado sobre el réplica realizada en bronce en el siglo XIX que se conserva en Azpeitia. El diseñador na-

El diseñador ha usado la réplica de la máscara mortuoria que se conserva en Azpeitia

«El objetivo es provocar una reflexión de la que cada cual extraiga sus propias conclusiones»

varro ha reducido alrededor de un 10% el tamaño de la cabeza real de Ignacio, que en latín, significa «el que arde». A través de una impresión en estereolitografía, ha creado un molde de silicona con el que histórica cerería Donezar de Pamplona realizará las doce réplicas en cera y algunas más con las que Bregaña ensaya ahora los tiempos. De hecho, las doce 'cabezas' son otras tantas velas, con una mecha en lo alto. La idea es que ardan durante unas diez horas y la cera se derrita hasta quedar convertida en una estalactita. Durante el tiempo que dura la exposición, se quemará una cabeza al día, de tal forma que al término de la muestra queden doce ceras informes derretidas por el calor.

Recorrido visual

«La intención es que quien tenga interés, vuelva a la exposición varios días», explica Bregaña, quien presentó su propuesta y recibió el visto bueno al responsable técnico de Cultura del Ayuntamiento pamplonés, Pedro Lozano, durante la pasada legislatura. Bregaña reconoce que hay otras religiones en las que «es tradición quemar la propia efigie del fallecido o de la persona venerada, no así en la católica». Escarmentado por lo sucedido con otras exposiciones, el diseñador recalca que «el objetivo de esta muestra es suscitar una reflexión de la que cada cual pueda extraer sus propias conclusiones. Soy una persona muy permisiva, pero hay cosas que tienen únicamente la vocación de provocar, por las que no estoy muy interesado». Además de un recorrido visual, la muestra propondrá también uno olfativo «a través del camino ignaciano, pero de una manera muy lúdica y libre» ya que «cada vela tendrá un aroma propio, que irá del béclico de aquel 20 de mayo, con olor a pólvora y cuero, a un perfume floral, «que es el olor de la santidad».

Bregaña, que ha trabajado en los últimos años con diferentes cocineiros y acaba de ejecutar con notable éxito la actividad 'Time Machine Soup' para la programación de Donostia 2016, recuerda que era una tradición atávica en el País Vasco invocar con unos bertos a las abejas cuando moría alguien. «Se hacía para que fabricaran la cera con la que hacer las velas que habrían de iluminar al difunto en su viaje hacia el más allá. Es una costumbre que no existe en ningún otra parte de Europa, excepto en alguna zona de Alemania». En su rastreo de esta tradición, Bregaña ha dado con varios textos que la mencionan. Así, en 'Au Pays des Basques', de Maurice Champeux, primera voz en euskera en el cine, rodada en 1930, se puede escuchar: «Erleak, etxeko nagusia hil da, ni izanen niz haren ordaina».

Bregaña, que ha realizado también un juego de cabezas del santo en bronce, junto con punteras flamígeras de bastones ignacianos, reivindica el vilipendiado término de «diseñador». Aquí hay una idea muy pobre y extraña sobre la disciplina del diseño. Se utiliza de forma peyorativa, como sinónimo de extravagante o recargado, cuando suele ser lo contrario. La decoración frente a la ornamentación. El ornamento es la nata y el decoro puede ser el perfil de escayola que oculta una junta», concluye.



Los premiados, en el acto de entrega celebrado en la mañana de ayer en Tabakalera. :: JOSE USOZ

El Concurso de Jóvenes Músicos de Euskadi crece en contacto con profesionales

Los alumnos premiados ayer asistirán a clases magistrales y ensayos con la Orquesta de Euskadi y Musikene

LOS PRIMEROS PREMIOS

► Conjuntos instrumentales categoría A: Trio Ritornelo.

► Conjuntos instrumentales B: Play Again.

► Viento madera A: Ainara Álvarez Armentia.

► Viento madera B: Sergio García de la Torre Aurrekoetxea.

► Canto A: Helene García.

► Canto B: Maider Biguri.

► Cuerda A: Jon Mendigutxia.

► Cuerda B: Nerea Arriola Mendiet.

► Txistu A: Iker Larrauri Delika.

► Txistu B: Jokin Vadillo Arrieta.

► Acordeón A: Eneko Sota.

► Acordeón B: Ainara Galán.

► Viento metal A: Isidro López.

► Viento metal B: Alba Rodríguez y Beñat Pablos Echebare.

► Percusión A y B: Desiertos.

► Instrumentos de cuerda pulsada A: Ane Encabo Agirre.

► Instrumentos de cuerda pulsada B: Marta Nicolás Izaguirre.

► Tecla A: Ander Marzana.

► Tecla B: Enara Rodríguez.

disfrutar de la entrega de los galardones y también de unos breves conciertos de nueve músicos que fueron seleccionados por los distintos jurados para completar el acto de entrega con la interpretación en directo por parte de algunos de los premiados con instrumentos de viento de metal y madera, guitarra, contrabajo, piano o acordeón, tanto en solitario como en grupos instrumentales.

Experiencia musical

En esta décima edición del Concurso de Jóvenes Músicos de Euskadi se han incorporado como colaboradores tanto el Centro Superior de Música Musikene como la Orquesta Sinfónica de Euskadi y su aportación se ha trasladado en los

premios en forma de experiencia junto a los profesionales. Así, algunos de los premiados podrán asistir como oyentes a clases magistrales específicas o, en el caso de los alumnos más destacados, participar en un Encuentro de la Orquesta, Banda o Big Band de Musikene.

Asimismo, los ganadores del primer premio en cada categoría tendrán la oportunidad de asistir a una jornada de 'experiencia musical', con asistencia en exclusividad a ensayos, la prueba acústica de un concierto o un encuentro y una charla con los músicos de la Orquesta Sinfónica de Euskadi. Las pruebas para determinar los premios se celebraron el viernes y el sábado en el Conservatorio de Música Francisco Escudero de San Sebastián.